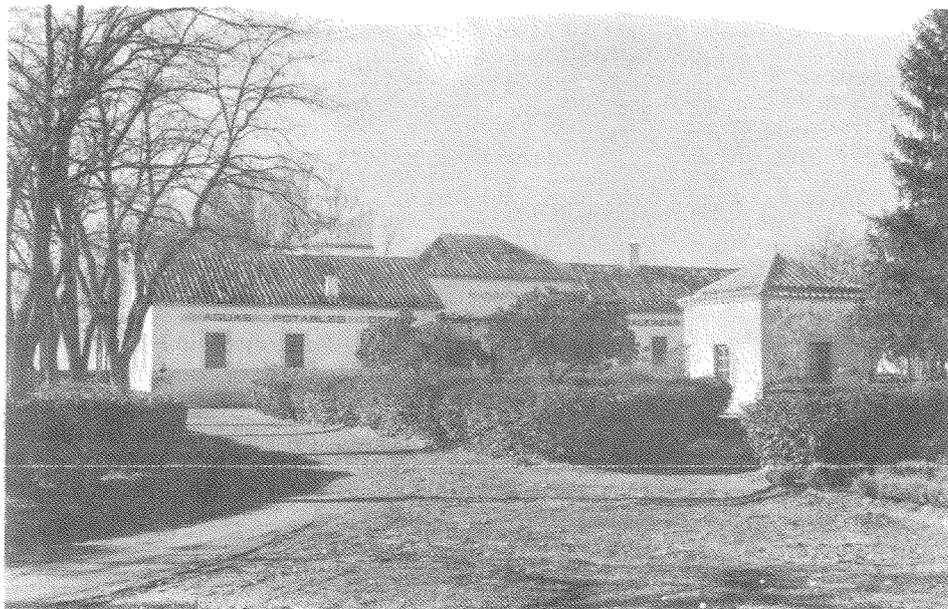


## El pozo de las aguas

Es, como sabe todo el mundo y consta ampliamente en nuestros primeros libros, una de las obras más importantes con que Alcázar se adelantó, por su cuenta, sin ayudas de nadie, a casi todos los pueblos de España y a muchas capitales en su saneamiento.



Fachada del pozo de las aguas, la gran obra alcazareña, no porque sea desmesurado el edificio, sino por lo que guarda, por la época en que se hizo y por las circunstancias en que se realizó.

Hoy mismo no hay en toda La Mancha nada que le iguale aunque haya muchos a los que sirvió de modelo y de estímulo para cubrir las necesidades de los pueblos, pero con diferente fisonomía. Fue la primera captación de aguas que se hizo en condiciones de salubridad y las obras repetidas en toda la comarca acabaron casi totalmente con las famosas calenturas que eran endémicas por aquí como por todo el país.

El pozo no era el agujero solamente, aún siendo un señor agujero, sino las cuatro fanegas que le rodeaban por todas partes, plantadas de árboles y cuidadas. Y era, sobre todo, la cordialidad de las personas que vivieron al cuidado de la instalación y de su funcionamiento.

Todo contribuyó a que fuera frecuentísima la llegada de personas que aprovechaban cualquier vaga en sus obligaciones para pasar el día en el campo y comer bien. Son incontables las comilonas celebradas allí y aún sin ellas, las visitas de mera curiosidad para conocer la magna obra eran diarias y múltiples.

Durante sesenta años, que si no son tantos no le faltarán muchos, el recuerdo del pozo era inseparable de José María Pradillo Tejado, su ma-